

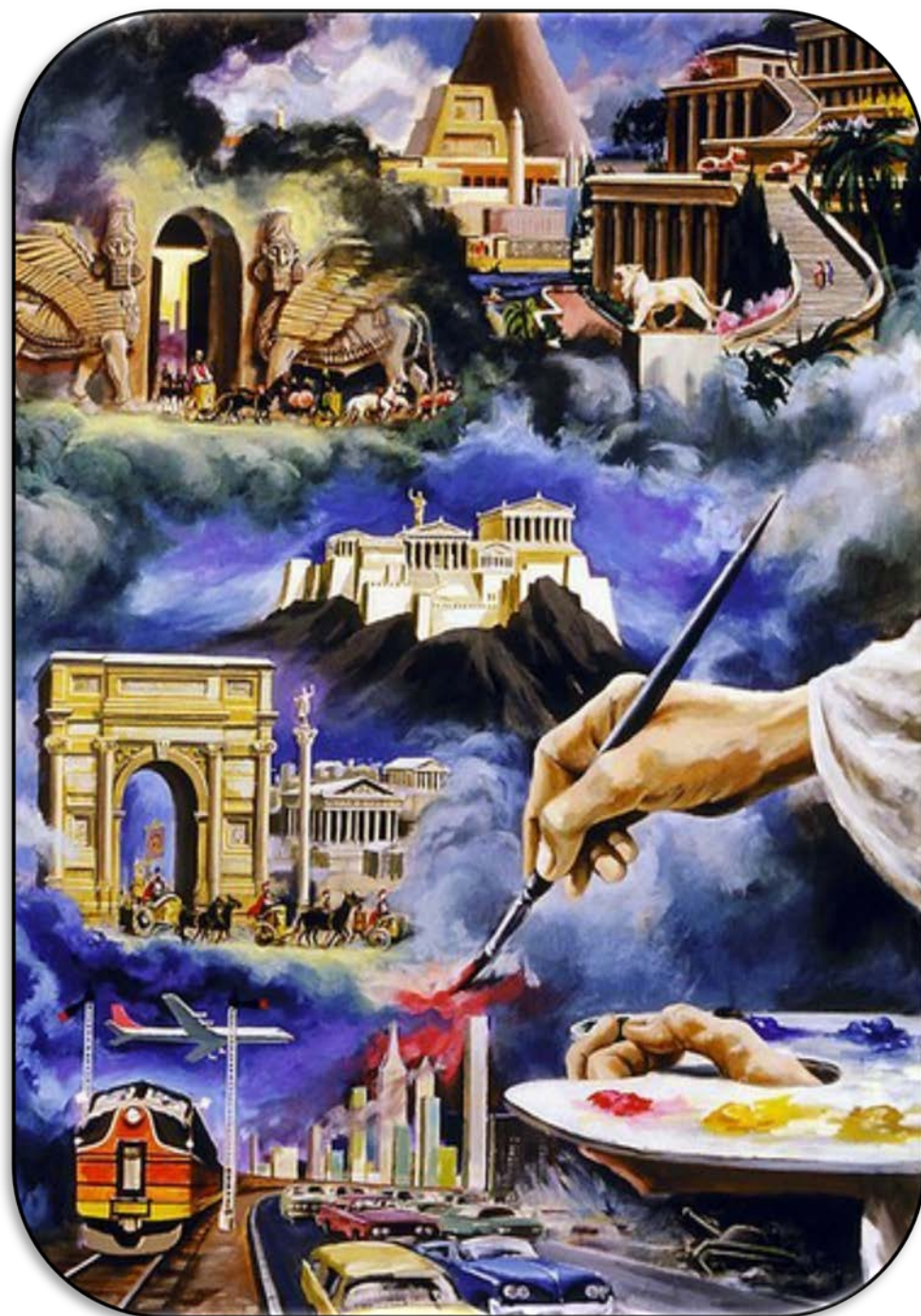


DANIEL

Capítulo 2

**¡El sueño de
una gran
estatua
metálica y de
La Piedra
que llenará
toda la tierra!**

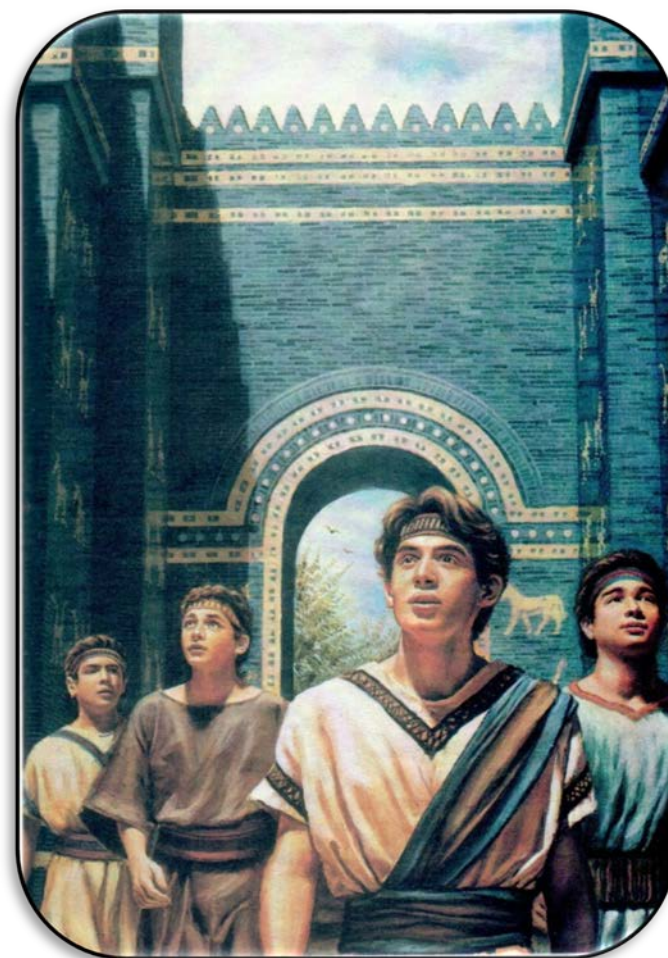
El libro de Daniel es uno de los más sorprendentes de la Biblia. Lo es a causa de las profecías ya cumplidas que aparecen en el mismo y de aquellas que se refieren concretamente a los postreros días de esta era del mundo —el Tiempo del Fin— y cuyo cumplimiento aún está pendiente. La exactitud de las profecías referidas en él —que entre otras cosas predicen el año exacto de la crucifixión de Cristo— son fiel testimonio de la inspiración divina de su autor y signo inequívoco del Dios que se las reveló. El hecho de que hace aproximadamente 2.500 años Dios haya comunicado esos mensajes a Daniel —muchos de los cuales están dirigidos a nosotros, habitantes del siglo XXI— es prueba del amor y el desvelo que nos manifiesta el Creador. Su deseo es que tengamos conocimiento de los aciagos acontecimientos que pronto se vivirán en el mundo para que podamos prepararnos y al final participar con Él del glorioso triunfo que tendrá lugar.



Examinar las profecías que ya se cumplieron nos infunde fe para creer en las que todavía han de hacerse realidad y en las revelaciones que Dios nos entrega hoy en día. Podemos, pues, maravillarnos de las revelaciones que dio a Daniel sobre el futuro lejano, pero también de que el Dios de Daniel puede hablarnos con la misma claridad a nosotros hoy en día. Se interesa tanto por el mundo de hoy como el de entonces, y se interesa por ti y por mí.

Estudiar el extraordinario libro de Daniel debe infundirnos la fe que Dios quiere que tengamos para el futuro y además fortalecer la fe que tenemos en Su Palabra, tanto la ya documentada como la viviente que desea transmitirnos a cada uno singularmente.

El segundo capítulo del libro de Daniel es uno de los pasajes proféticos más conocidos de la Biblia. Los hechos del capítulo transcurren durante el segundo año del reinado de Nabucodonosor: cuando terminó la conquista de Jerusalén (606 AC), él tomó cautivo a Joaquín el rey de Judea y se apresuró a regresar a Babilonia y se llevó a su tierra oro y otros utensilios del templo judío, además de numerosos cautivos de los nobles de Judá, entre aquellos cautivos destacaban cuatro muchachos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. A Daniel se le dio el nombre de Beltsasar y comenzaron a recibir formación en el cuerpo administrativo de Babilonia, como unos de los hombres sabios del rey. (Ver *Dan.1:3-4*)





Dan.2:1 En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño.

Dan.2:2 Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.

Dan.2:3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.

Dan.2:4 Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.

Dan.2:5 Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.

Dan.2:6 Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación.

Dan.2:7 Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.

Dan.2:8 El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.

Dan.2:9 Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

El rey Nabucodonosor había tenido un sueño inquietante, muy vívido, que según se deduce del texto era además recurrente. Lo perturbaba tanto que lo despertaba. En aquellos tiempos se consideraba que los sueños eran anuncios o presagios. De ahí que Nabucodonosor se empeñara en averiguar el significado de su sueño.

Convocó a todos sus magos, astrólogos, adivinos y a los caldeos —es decir, a los sabios del reino— para que le resolvieran el acertijo. El asunto, sin embargo, presenta un pero. Ya fuera que el rey olvidó el sueño o que no se lo quiso decir a sus sabios, el hecho es que exigió a sus magos que se lo relataran y además revelaran su significado.

Tal vez no habría sido tan difícil para aquellos hombres interpretar un sueño. Sin embargo, no se consideraban en absoluto competentes para describir el sueño sin que el rey se lo hubiera narrado. Nabucodonosor estaba acostumbrado a que se le obedeciera sin discusión, por lo que hubiera desoído toda protesta en el sentido de que pedía algo imposible. No transaría: si no eran capaces de revelarles lo que él pedía —y pronto—, los consideraría unos ineptos y los ejecutaría a todos.



Dan.2:10 Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.

Dan.2:11 Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.

Dan.2:12 Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

Dan.2:13 Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

El texto deja entrever que Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego —todavía en periodo de formación— no estaban presentes en la corte cuando el rey pronunció su sentencia a los sabios. Lo supieron por intermedio de Arioc, capitán de la guardia del rey, cuando se presentó a hacer cumplir la sentencia que se aplicaba también a ellos. Viendo que se jugaban la vida, Daniel dio un enorme paso de fe. Convenció a Arioc que lo llevara ante la presencia del rey. Daniel se comprometió a esclarecer el asunto si el rey le daba un poco de tiempo. El texto del capítulo 2 deja patente que en ese momento Daniel ignoraba la respuesta. No obstante, confiaba en que Dios se la revelaría.

Dan.2:14 Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

Dan.2:15 Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había.

Dan.2:16 Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la

interpretación al rey.

Dan.2:17 Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

Dan.2:18 para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen perecer con los otros sabios de Babilonia.

Dan.2:19 Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

Como suele suceder con quienes ponen a Dios en un compromiso y le toman la palabra confiando en su intervención milagrosa, Él no los defraudó. Reveló el sueño a Daniel. En el texto del capítulo encontramos la maravillosa oración de gratitud y alabanza que Daniel elevó a Dios.

Dan.2:20 Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría.

Dan.2:21 El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

Dan.2:22 El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.



Dan.2:23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

Dan.2:24 Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

Dan.2:25 Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

Dan.2:26 Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

Figúrense a aquel jovencito aprendiz de sabio ante uno de los mayores monarcas y potentados de la Tierra. Daniel no afirma que estuviera nervioso, pero si era como somos la mayoría, seguramente lo estaba. Bajo la sentencia de muerte inmediata sino cumple, con la vida de todos sus colegas también en sus manos, Daniel comienza a hablar al rey.

Aprovechando la oportunidad de demostrar que Dios era superiorísimo a los ídolos y conjuros de los sabios paganos, Daniel destaca la incapacidad de éstos



para adivinar el sueño. Algunos seguramente eran maestros del muchacho y tenían años de experiencia. Luego procede a señalar al rey que hay un Dios en los cielos capaz de revelar el sueño y también su significado.

Dan.2:27 Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.

Dan.2:28 Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

Dan.2:29 Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser.

Dan.2:30 Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

Dan.2:31 Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

Dan.2:32 La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce;



Dan.2:33 sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

Dan.2:34 Estabas mirando, hasta que una piedra (Jesús) fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

Dan.2:35 Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra. (El venidero Milenio)

Dan.2:36 Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey.

Daniel se lanza a describir el sueño que Nabucodonosor no lograba recordar. Éste soñó que había visto una gran estatua cuya cabeza era de oro, los brazos y el pecho de plata, el abdomen, las caderas y los muslos de bronce, las dos piernas de hierro y los pies de hierro y de arcilla. Súbitamente una enorme roca golpeó la estatua en los pies reduciéndola a polvo, que luego dispersó el viento. Aquella roca se convirtió entonces en un gran monte que llenó la tierra.



...como tamo de las eras del verano...

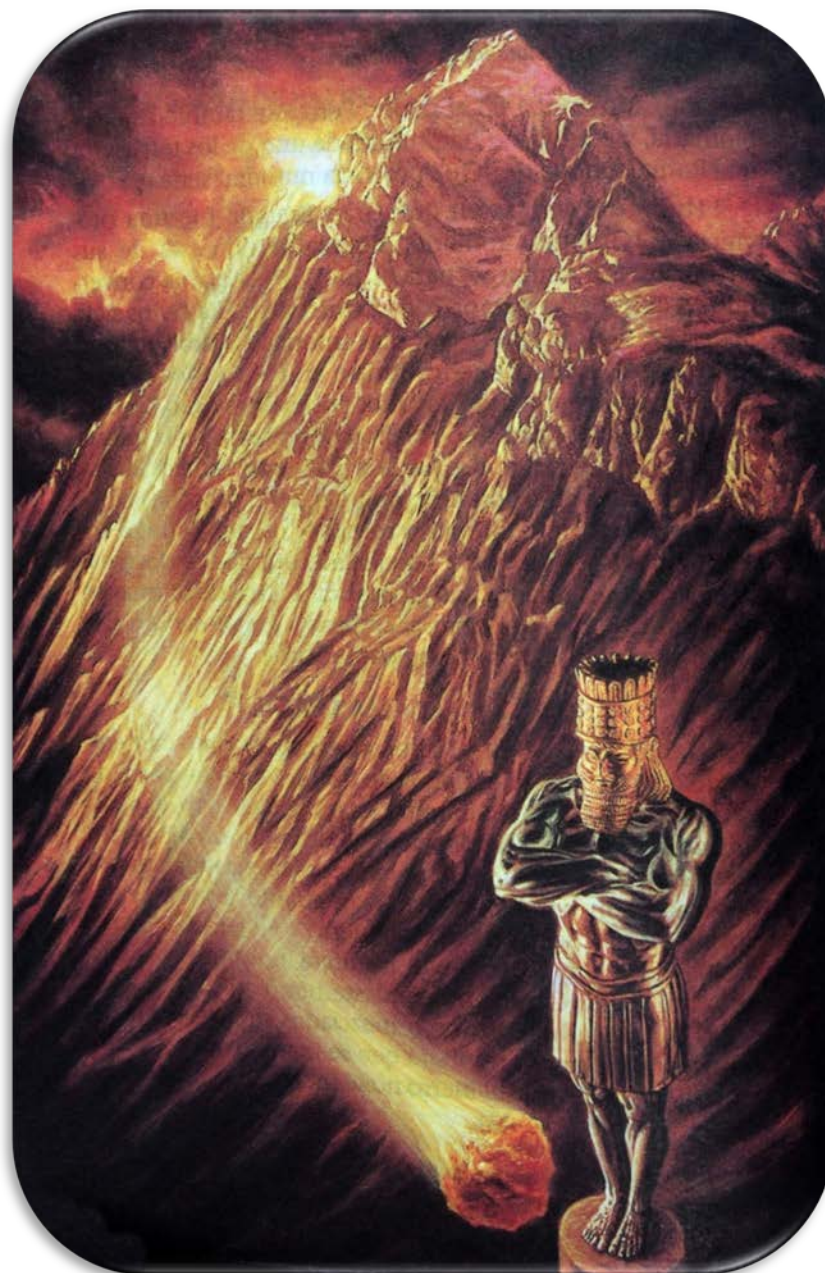
El rey debió de haber quedado estupefacto al evocar los detalles del sueño. No obstante, Daniel rápidamente le aclaró que el haber podido describir el sueño no fue producto de su inteligencia o dotes de adivinación, sino obra de Dios que lo permitió para evitar que el rey matara a todos los sabios. Y que por lo demás, quería poner al rey en conocimiento del futuro.

Dan.2:37 Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

Dan.2:38 Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. (Babilonia)

Dan.2:39 Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo (Medo-Persia); y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. (Grecia)

Dan.2:40 Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. (Roma)

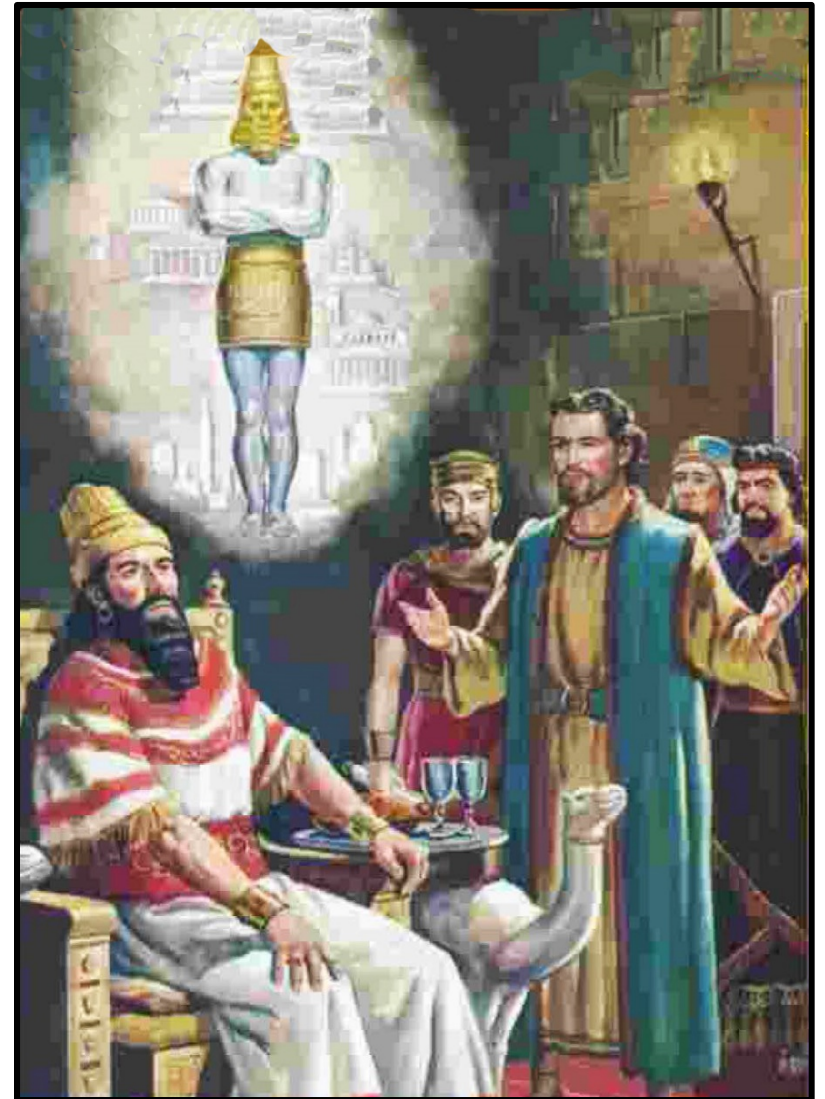


Dan.2:41 Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

Dan.2:42 Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

Dan.2:43 Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

Daniel procedió entonces a dar la interpretación: La cabeza de oro era Nabucodonosor. Eso debió de haber halagado la vanidad del monarca: pensar que Dios lo tenía en tan alta estima que lo retrató como cabeza de la estatua y lo identificó con el más precioso de los metales. El simbolismo, sin embargo, no se aplicaba solo a él sino a su imperio. Daniel pasó a explicarle que cada una de las partes de la imagen representaba un reino o imperio que sucederían a Babilonia. Si bien no los nombró, las descripciones que hizo de ellos coinciden asombrosamente con los principales imperios que ocuparon aquella región del mundo en los siglos que siguieron.



Así como la plata es de menor valor que el oro, un imperio inferior sucedería al de Nabucodonosor, por lo menos según la valoración de los babilonios. Aquel segundo imperio, representado en la estatua por los brazos y el torso superior de plata, era esencialmente una confederación de dos naciones, los medos y los persas. Nota también el notable simbolismo en la imagen: El doble reino de Medo-Persia es representado aquí por dos brazos. Persia fue el más fuerte de los dos, al igual que en el cuerpo un brazo es más fuerte que el otro. Ciro el Grande conquistaría Babilonia y grandes extensiones de otros territorios.



Doscientos años después, Alejandro Magno, rey de Macedonia y hegemón —o comandante en jefe— de la Liga de Corinto, que incluía a la mayoría de las ciudades estado de la Grecia continental, cruzó el Helesponto o estrecho de Dardanelos, que une Europa con Asia, al mando de un ejército relativamente pequeño de 40.000 hombres. En pocos años conquistó la totalidad del imperio persa y muchos otros territorios. Su imperio y sus herederos, los estados helénicos en que se fragmentó después de su muerte, estaban representados por el abdomen, las caderas y los muslos de bronce de la estatua. Es sugestivo que a los mercenarios griegos de la época se los apodara hombres de bronce y que combatieran al servicio de muchos reyes extranjeros, entre ellos los soberanos de Egipto y Asiria.

Aquella denominación derivó de la armadura distintiva de bronce que usaban.

El cuarto imperio quedó representado por las piernas de hierro, que aplastó y desintegró a los reinos helenísticos sucesores del imperio de Alejandro, lo que es coherente con la simbología de que el hierro es más duro y resistente que el bronce. Partiendo por Grecia y Macedonia en la batalla de Cinocéfalos, librada en 197 AC., la maquinaria bélica de Roma conquistó inexorablemente gran parte de los territorios que antes redujera Alejandro. Esta campaña terminó con la incorporación de Egipto como provincia romana en 30 AC.

A la larga Roma conquistaría muchos más territorios hacia el occidente. Cabe destacar que a la postre el imperio se dividió en dos, lo que queda representado por las dos piernas de la imagen y se ajusta sorprendentemente a lo presagiado en el sueño. El imperio romano de occidente, cuyo centro era Roma misma, cayó en el año 476 DC. En cambio, el imperio de oriente, más comúnmente conocido como Bizancio, cuya capital era

Constantinopla —hoy Estambul—, duraría casi 1.000 años más, aunque con muchísimo menos poderío y esplendor que el que tuvo en su máximo apogeo. Los pies eran de hierro y arcilla, alegóricos de una mezcla de fortaleza y debilidad.



Después de la caída de Bizancio, surgieron otros imperios en Oriente Próximo y la cuenca del Mediterráneo. Sin embargo, la Historia también dio cuenta del surgimiento de numerosos Estados Nación independientes, de mucha menor envergadura que los poderosos imperios de la antigüedad. Tal como lo simboliza la imagen, algunos eran fuertes y otros débiles, situación que prevalece hasta el día de hoy. Así que de nuevo, las diversas partes de la imagen simbolizan exactamente el curso de la historia.

En el extremo inferior de la estatua se hallaban los diez dedos de los pies, compuestos también de hierro y de barro. Estos representan diez naciones, cuyos nombres hasta el momento desconocemos, vinculadas con el antiguo imperio

romano/bizantino y que desempeñarán un papel substancial en las postrimerías de la época actual, periodo que Daniel denominó los postreros días. Esas diez naciones están estrechamente aliadas con el último tirano que asolará el mundo, un personaje nefasto al que la Biblia califica de Anticristo. Totalmente poseído por Satanás, el Anticristo intentará establecer su imperio en la tierra, el último y peor de los absolutismos implantados por el hombre. Los dedos corresponden a las diez naciones golpeadas por una piedra que se desprende de un monte sin intervención de mano alguna.

*****Ap. 17:12-14 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes conjuntamente con la bestia. Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad***



a la bestia. Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles.

*****Dan. 7:23, 24** Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará.*

La imagen queda entonces pulverizada y sus restos se desvanecen. La roca es Jesucristo, que regresará a la tierra en los días de aquellos diez dedos e instaurará Su reino, el cual jamás será destruido y llenará toda la tierra a semejanza de un gran monte.

Dan. 2:44 Y en los días de estos reyes (del tiempo del fin) el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,



*****Ap. 2:26, 27** Al que venciere y guardare Mis obras hasta el fin, Yo le daré*

autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como Yo también la he recibido de Mi Padre;



****Ap.11:15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.**

****Ap.19:15, 16 De Su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios**

Todopoderoso. Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

****Sal.2:8, 9 Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás.**

Dan.2:45 de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

****Isa.2:2, 3 Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Señor como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los**

collados, y correrán a Él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará Sus caminos, y caminaremos por Sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

****Mat.21:42, 44 Jesús les dijo:**
¿Nunca leísteis en las Escrituras: la piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo? Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

****1Pe.2:6** *Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en Él, no será avergonzado.*

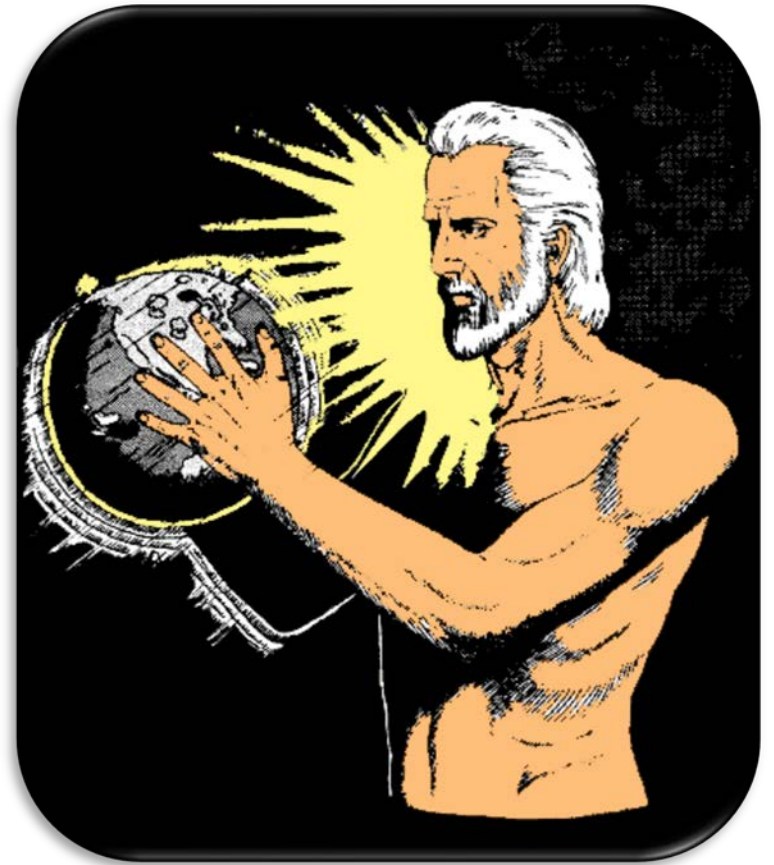
Esta imagen representa a todos los gobiernos del hombre. La Piedra fue cortada de otra montaña completamente separada de la imagen. No tiene nada que ver con ella, excepto aplastarla y destruirla por completo. Esta piedra por supuesto es JESÚS y su segunda venida para rescatar a sus hijos de las garras crueles del Anticristo, por el sobrenatural y milagroso rapto y resurrección. Recuerden que el regreso de la Piedra no es en las piernas (Roma), sino en los pies, y en particular en los dedos de los pies, "en los días de estos reyes", al final de los gobiernos humanos, al final de la imagen. No se puede ir más allá de los dedos de los pies:



comienza por la cabeza y termina en los dedos de los pies. ¡Vivimos nosotros en el periodo de los pies y sus dedos!

No dice que Jesús los conquista pacíficamente, sino que los rompe y los destruye. Este mundo no se va someter voluntariamente al Príncipe de Paz. Tiene que hacerse a la fuerza. Jesús entonces establecerá Su propio reino en la tierra, y reinará con Sus santos resucitados, sus verdaderos seguidores, sobre los malvados que hayan quedado, creando un mundo de paz y abundancia para todos. No habrá más reinos ascendiendo y cayendo; nunca más habrá nación que herede los restos de otra, sino que Su reino *"desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, y él permanecerá para siempre."*

Hoy en día estamos en situación privilegiada. Tras siglos de historia tenemos una visión retrospectiva de lo ocurrido, lo que nos permite ver claramente el asombroso cumplimiento que ha tenido esta predicción hasta ahora. Aquí tenemos, pues, uno de los pasajes proféticos más extraordinarios de toda la Biblia, el cual ha fortalecido la fe de muchos creyentes desde entonces hasta hoy. El cumplimiento de una profecía es por así decirlo la marca de agua que acredita la veracidad de la Biblia y que revela el imprimátur o sello divino detrás de esas palabras. Si se observa un billete a contraluz, se ve una filigrana que en circunstancias normales permanece oculta, pero que demuestra su



autenticidad. De igual modo, a la luz de la Historia, este pasaje constituye una de las más notables corroboraciones de la inspiración divina de la Biblia.

Dan.2:46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

Dan.2:47 El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

Dan.2:48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

Dan.2:49 Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abednego; y Daniel estaba en la corte del rey.

Nabucodonosor quedó tan impresionado que, delante de toda la corte, cayó de bruces ante Daniel y adoró y alabó al Dios de Daniel, un poder celestial capaz de revelar secretos como el sueño del rey y su interpretación.

